

# UN EVENTO HISTÓRICO-DEPORTIVO ÚNICO: LOS JUEGOS MORISCOS DE ABEN HUMEYA EN PURCHENA (ALMERÍA)

D. Manuel Sola Bernabé

*...Los Juegos Moriscos suponen rehacer  
el eslabón perdido de la cadena entre la  
antigüedad y el mundo moderno'  
(Juan Antonio Samaranch,  
Presidente del COI hasta 2.001)*

No deseo pertenecer a ningún *club* que acepte como socio a alguien como yo. Esta conocida frase de Groucho Marx me vino a colación cuando nos pidieron un artículo de los Juegos Moriscos para esta publicación. Y es que este evento histórico, del cual nos ocuparemos a continuación, no tiene otra relación con los Moros y Cristianos que no sea la que en ambas fiestas toman partido los musulmanes que habitaban nuestro país. Dicho esto procederemos agradecidos a hablarles de los Juegos Moriscos de Aben Humeya.

No son muchos los que tienen noticia de este evento histórico-deportivo denominado Juegos Moriscos de Aben Humeya; ya sea de los Juegos históricos del siglo XVI o de la recuperación llevada a cabo en Purchena (Almería) desde el año 1.993.

Lo que si es cierto, así nos lo dice la experiencia, es que los/las que se acercan por primera vez a este acontecimiento tienen, la mayor parte de las ocasiones, una doble sensación errónea: una primera en la que para ellos/as los Juegos Moriscos son sinónimo de Fiestas de Moros y Cristianos, y/o una segunda que les lleva a confundir estos juegos deportivos históricos con los juegos infantiles o tradicionales que se celebran en las verbenas de los pueblos, por el simple hecho de celebrarse en la pequeña localidad de Purchena.

Los que, afortunadamente, ya tienen noticia de este evento, saben a ciencia cierta que ambas sensaciones están totalmente alejadas de la realidad.

Los Juegos Moriscos de Aben Humeya, que anualmente desde 1993 son recuperados por el pueblo de Purchena en el último fin de semana de julio, están basados en un texto del escritor murciano Ginés Pérez de Hita, uno de los tres cronistas de la Guerra de los Moriscos, quien describe en la segunda parte de sus *Guerras Civiles de Granada*<sup>2</sup> concretamente en el capítulo XIV el más extenso de los veinticinco que lo componen, unas fiestas y juegos celebrados en Purchena en septiembre de 1569, en plena rebelión de los moriscos, con la participación de turcos y moriscos que realizan diversas pruebas de fuerza y destreza.

No se ha escrito demasiado sobre el aspecto histórico de estos Juegos y los que lo han hecho no se ponen de acuerdo: ¿fueron una realidad o una invención del autor murciano?



Por ello la primera parte de este artículo, tras la introducción histórica necesaria para contextualizar el hecho deportivo, versará sobre esta cuestión para, una vez demostrada la realidad -como así creen la mayoría de los investigadores; las pruebas a su favor son contundentes en contra de la escasa y subjetiva argumentación de su inexistencia- continuar sobre el detalle de lo que pudo ver o conocer Pérez de Hita y cómo lo vio o conoció para luego escribirlo en el citado capítulo XIV de su obra y finalizar con la recuperación moderna de este evento histórico.

## 1.- EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS JUEGOS MORISCOS

Todos sabemos que a medida que la reconquista avanza por parte de los reinos cristianos, en las nuevas zonas se mantienen una población musulmana que sigue practicando su religión y conservando sus costumbres y su lengua, son los llamados mudéjares. Era ésta una práctica que la población musulmana de la época aceptaba de buen grado y los cristianos toleraban a cambio de un tributo especial. Pero una vez conquistada Granada, la situación va a cambiar. Por un lado nos encontramos a los cristianos dispuestos a mantener la situación, como el conde de Tendilla, capitán General de Granada, y fray Hernando de Talavera, su arzobispo, y por otro los que pretendían convertir a los “moros” de una forma obligatoria, entre ellos el Cardenal Cisneros. Como es sabido también en las Capitulaciones para la entrega de Granada de 25 de noviembre de 1491, se garantizaba para los musulmanes de este reino la posibilidad de mantenerse como mudéjares. Sin embargo, Cisneros, propugna desde 1499 el abandono de la política de tolerancia precedente y desencadena una rápida y enérgica acción para obtener conversiones. Los mudéjares ante la abolición de sus derechos se sublevan por primera vez en 1501 en el Albaicín granadino; sublevación que fue sofocada por las armas.

Cisneros aprovecha el levantamiento para promulgar una pragmática que aboliese todos los derechos de los mudéjares, ordenando al mismo tiempo la conversión de los mismos, ya no solo en Granada sino en todo el reino de Castilla.

En 1502, en una nueva pragmática se da a elegir a los mudéjares entre la conversión, el exilio o la muerte. Muchos, una gran mayoría, decidieron exiliarse y otros convertirse al cristianismo, pasando desde entonces a denominarse cristianos nuevos o moriscos.

Los años pasaron, entre agravios y conversiones, éstas normalmente simuladas por los musulmanes que seguían en su mayor parte conservando de “puertas adentro” sus tradiciones, religión, lengua y costumbres. Precisamente esos continuos agravios hicieron estallar la segunda rebelión morisca en las Alpujarras la noche de navidad de 1568. Los moriscos nombraron rey a Fernando de Córdoba y Valor, que pasaría a llamarse por su nombre árabe, Aben Humeya, de quien, Hurtado de Mendoza, uno de los tres cronistas de la Guerra de las Alpujarras como también es conocida la rebelión morisca de 1568, dice que era descendiente del linaje de Aben Humeya, uno de los nietos de Mahoma, hijo de su hija, que en tiempos antiguos tuvieron el reino de Córdoba y Andalucía.

La historia la hacen los vencedores, por ello, la historiografía oficial no ha tratado excesivamente bien a los moriscos en general y a Aben Humeya, en particular. Sin embargo, como escribe Álvaro Galmés de Fuentes de la Real Academia de la Historia: uno de los datos más interesantes es el que se refiere al nivel cultural de los moriscos, que constituye una comunidad muy alfabetizada (72,3 % de media que saben firmar), comprobando con asombro que los moriscos, descendientes de los viejos mudéjares, habían logrado un grado de alfabetización incluso superior al de población cristiano-vieja”<sup>3</sup>



En cuanto a Aben Humeya, al frente de un “ejército” sin organización alguna, puso en jaque, incluso las mejores tropas tuvieron que ser traídas al reino de Granada, al ejército más poderoso de la tierra en aquel momento. Además, y visto con nuestra sensibilidad actual, le quedará haber convocado, en medio de la contienda civil, y según crónica del escritor Ginés Pérez de Hita, unos juegos deportivos que casi 500 años después han sido reconocidos por numerosas personalidades. Hablamos, por supuesto de los Juegos Moriscos de Aben Humeya.

## 2.- LOS JUEGOS MORISCOS DE ABEN HUMEYA: FICCIÓN O REALIDAD.

Tras el frustrado cerco de la ciudad almeriense de Vera (23/25 de septiembre de 1569), se retira Aben Humeya con sus tropas a la ciudad de Purchena que por entonces era ciudad de importancia estratégica con un castillo inexpugnable. El Martes 27 de septiembre de 1569, Aben Humeya decide que se realicen en la ancha y grande plaza -<<para alegrar a sus gentes y todo su campo>>- doce juegos entre los que destacan, a tenor de los premios prometidos, las competiciones de lucha, carrera, saltos, levantamiento de peso... Ginés Pérez de Hita escribe en el citado libro:

*Pues es de saber que Aben Humeya, después del cerco de Vera, tan vano a su pretensión, se retiró a Purchena con todo su campo, determinado a aguardar allí a Murcia y su reino, si acaso si fuera le querían seguir, y visto que Lorca y Murcia no le seguían, determinó hacer unas solemnes fiestas de esta forma:*

1. Al que en travada lucha mejor lo hiziese, le daría cien escudos de oro y le coronaría de hojas de laurel.
2. Más aquel que se mostrase más suelto y corriese más ligero y llegase primero al puesto disputado, otros cien escudos de oro.
3. Más al que de tres saltos alcançase más tierra por medio le daría otros cien escudos de oro.
4. Más al que más tiempo sustentase un canto de seis arrobas en el ombro le daría otros cien escudos de oro y un alfanxe.
5. Más al que mejor y más gallardo dançase la zambra con una bella mora, le daría ropa de seda fina hecha en Argel.
6. Más a la mora que mejor dançase, le daría una riquísima marlota y cuatro almayzales finos.
7. Más al moro que mejor tañese y cantase a la morisca y mejor canción dixese o romance, le daría un hermoso caballo aderezado y enjaezado.
8. Más a la mora que cantase mejor y canción arábica dixese le daría una hermosa marlota guarnecida de oro.
9. Más al moro que mejor tirador fuese de canto, treinta escudos de oro y un alfanxe.
10. Más al moro que mejor tirase con escopeta o arco le daría diez ducados de oro.
11. Más al moro que tirase más derecho y más certero con honda le daría diez ducados de oro.

*Todas estas fiestas y cosas se avían de hacer en la Plaça de Purchena, que para poderlos hacer era muy grande y ancha y para eso mandó que la plaça fuese aderezada y arenada, y todas las paredes y ventanas entoldadas de ricas telas de seda y lien-ços labrados y blancos..., todo lo cual se debía hacer en doce días.*

*Mandó Aben Humeya que a un lado de la plaça se pusiese un rico doçel de seda y debaxo del doçel un rico asiento para que él se sentase, y otros asientos de no tanto valor para sus Capitanes y Cavalleros más allegados.*

En la convocatoria reproducida anteriormente se describen 11 pruebas, faltando una de gran singularidad que en el desarrollo posterior de las mismas será descrita por Pérez de Hita con gran profusión: el levantamiento de ladrillo.

Cabe decir aquí que el único de los cronistas que recoge los Juegos Moriscos es Pérez de Hita. Las dudas asaltan: ¿se hicieron los Juegos Moriscos o fue todo invención del escritor? Las opiniones están divididas. Los contrarios a la existencia de estos Juegos se basan en dos cuestiones:

1ª.- La fantasía y la falta de rigor histórico que siempre acompañó, según ellos, a Pérez de Hita.

2ª.-Pérez de Hita es el único que se ocupa de estos Juegos.

Estudios e investigadores han venido a demostrar con argumentaciones más serias, la verosimilitud de las pruebas.

Los escépticos basan su opinión en los anteriores puntos. Podemos decir que noticias a lo largo de la historia contadas por un único historiador son consideradas hoy inmutables y verosímiles. Recordemos aquí al gran historiador Herodoto de quien críticos posteriores fueron a menudo severos por su aparente aceptación de relatos desprovistos de base y a veces inconsistentes. Como si de un “moderno” Herodoto se tratara y salvando las distancias, Ginés Pérez de Hita, afortunadamente, escribió sobre los Juegos Moriscos, tal y como decía el historiador Griego con la esperanza de <<preservar de la destrucción el recuerdo de cuanto han hecho los hombres y de evitar que las hazañas maravillosas de griegos y bárbaros (en el caso de Pérez de Hita los moriscos) pierdan el galardón de la gloria que merecen>>.

Otro ejemplo más de la escasa atención y estudio poco riguroso que estos Juegos han merecido y siguen mereciendo fuera de determinados círculos, lo tenemos en el estudio preliminar que Joaquín Gil San Juan hace de la edición de la segunda parte de las Guerras Civiles de Granada, editada por la Universidad de esta ciudad en 1998, basada en la edición de Paula Blanchard-Demouge de 1915, quien utilizó la edición príncipe impresa en Cuenca en 1619. El historiador citado despacha los Juegos Moriscos con el siguiente texto: “En el capítulo XIV nos sorprende el autor de la Segunda parte de las Guerras Civiles con el increíble e imaginario relato de la celebración de competiciones atléticas y certámenes festivos en Purchena. No podía faltar este elemento tan del gusto de Pérez de Hita, entusiasta autor de representaciones teatrales, diversiones, galas y torneos, expresiones todas ellas de la vida lúdica popular... En ninguna otra fuente se encuentran rastros de tan singular espectáculo.”<sup>4</sup>

Y eso es todo. Gil San Juan, al igual que otros muchos autores no da ningún tipo de explicación o de base por la cual piensan que el evento no es cierto. Está claro que su negación de la existencia, al igual que otros historiadores, se basa en los puntos anteriormente citados: falta de rigor en ocasiones por parte de Pérez de Hita y que los Juegos no aparecen en ninguna otra fuente. Los estudios que echan por tierra esta falta de rigor se basan en algo más tangible.

En primer lugar, esos mismos historiadores sí aceptan otras descripciones de Pérez de Hita, que solo él dice haber visto y que no se recogen en otras fuentes, ni se duda de su rigor. Es el caso, por ejemplo de la descripción física de Aben Humeya. Pérez de Hita es el único que dice haber visto al rey morisco y nos lo describe con profusión de detalles. Este aspecto no es desmentido por ningún historiador y todos lo dan por verosímil. Gracias a ese espíritu observador del escritor murciano, hoy conocemos como pudo haber sido físicamente el rey morisco. Sin embargo, esa misma cualidad de observación, precisamente porque era gran aficionado a los juegos populares, se le niega cuando describe los Juegos Moriscos.

En segundo lugar, también aceptamos que gracias a las traducciones de los árabes conocemos gran cantidad de textos griegos y romanos. Pongamos por ejemplo las traducciones de Aristóteles y Platón, que hoy desconoceríamos totalmente si no hubieran mediado los trabajos de traducción realizados por eruditos árabes, en este caso, el cordobés Ibn Rush (Averroes). Los árabes no dudaron en impregnarse de la cultura de los pueblos que habían conquistado, entre ellos los mediterráneos.

Apoya este punto nada menos que Julio Caro Baroja quien expone que los moriscos restauraron la autoridad de los jefes de los antiguos linajes, honrándoles y dándoles signos y atributos de otro tiempo,...; pusieron alfaquíes de consejeros y También hicieron certámenes públicos, deportivos y juegos a la vieja usanza, como en tiempos de los Abencerrajes, Zegrías y demás caballeros famosos. Pueden tomarse como ejemplo de fiestas moriscas las que Abenhumeya celebró en Purchena, descritas minuciosamente por Pérez de Hita, fiestas en las que hubo luchas cuerpo a cuerpo, carreras, concursos de saltos (tres saltos), de levantamiento y resistencia de pesos, danzas por parejas de hombre y mujer y de mujer sola, de tañer, cantar y recitar en romance y árabe, de lanzamientos de cantos, de escopeta, arco y honda. En tales certámenes se notó rivalidad hostil entre los moros españoles y los turcos<sup>5</sup> Además Caro Baroja en ningún momento se planteó el problema de dónde y cómo venían luchas, carreras y saltos, disciplinas olímpicas, sí supo matizar: Ayer como hoy el deporte era algo más que unía o desunía de modo más fuerte aún a los individuos agrupados en diferentes unidades sociales...

En tercer y último lugar es interesante hacer notar que se conocen diferentes ediciones de la obra de Pérez de Hita, aunque por parte de los historiadores se tiene la ya citada de Paula Blanchard-Demouge, como una de las mejores. (Esta edición es la que utilizó el área de cultura del Ayuntamiento de Purchena para la recuperación moderna de los Juegos). En la introducción de dicha edición se recoge en varios pasajes fundamentos suficientes para creer en la verosimilitud de estos Juegos que, sin embargo, en los continuos estudios sobre la obra de Pérez de Hita, han sido obviados:

*La segunda parte carece del interés novelesco...Sin embargo, hay al comienzo dos episodios que parecen novelescos, pero que examinados con atención resultan ser históricos...El otro elemento que integra la parte novelesca en la obra de Hita no tiene semejanza con el de la*



*primera*. En ella, bajo el disfraz morisco, se puede conocer a los españoles; las fiestas referidas son una pintura de la sociedad de la época; si quisiera negarse a Ginés Pérez originalidad o achacarle la creación del tipo morisco, en la segunda parte sería preciso buscar las pruebas, pues es donde se hallan retratados los usos y costumbres orientales...

En la segunda parte de las Guerras trata de asuntos relatados por un testigo morisco de los vencidos, que aún odiaba al enemigo, y que conservaban a pesar de la derrota sus antiguas costumbres, tanto más firmes, cuanto que los españoles ponían cuidado en hacerlas desaparecer. A tales moriscos, Pérez de Hita conocía y trataba, habiendo asistido a fiestas y juegos que describe. A dichos árabes españoles, muy diferentes de la época de los Reyes Católicos, se habían unido un elemento nuevo, los turcos, que trajeron de nuevo los antiguos juegos, las tradiciones perdidas; durante los intervalos de lucha, los turcos venidos para socorrer a los moriscos, algunas veces usaron en sus juegos favoritos hasta delante de los cristianos. Razones por las que en esta segunda parte no hallamos ningún torneo o juego de cañas, ninguna de aquellas vistosas diversiones que hicieron famosa a la primera, sino pugilatos atléticos entre los más valientes, robustos o diestros del ejército morisco y turco. En estas luchas cada uno de los adversarios tenía el cuerpo desnudo...Después seguían carreras pedestres, saltos, lanzamiento de javelinas, de piedras con honda; concursos extraños en los que el victorioso, para ganar el premio había de levantar un número determinado de discos muy pesados, con los brazos tendidos...; también era vencedor el que soportaba sobre sus espaldas, durante el más largo tiempo posible, un trozo macizo de mármol. Tales diversiones no eran familiares a los españoles; en ninguna crónica, en ningún romance, en ninguna de las numerosas relaciones de fiestas que poseemos, se encuentran señaladas. Ni aún puede suponerse que Ginés oyese tales descripciones de labios de los viejos; examinando su relación, podemos notar que él mismo presencié tales juegos, de los cuales siente toda su brutalidad... y se advierte que para Hita es un espectáculo exótico y nuevo, algo bárbaro. Describe carreras y luchas con frases llenas de vida; se ve que es un testigo quien habla, un testigo en que el horror hacia semejantes juegos es más fuerte que la admiración... Si en la obra de Hita quiere buscarse orientalismo, no es en la primera parte, sino en la segunda, donde podemos encontrarle, siendo de un interés verdaderamente histórico, aún cuando fuese menos apreciada y conocida que la primera.

El texto anterior es de 1915 y en el mismo, unido a los anteriores datos, se encuentra la verosimilitud de los Juegos: Pérez de Hita no conocía absolutamente nada de este tipo de pruebas, bárbaras para él, porque nadie se las había podido contar, ni de ningún sitio las había podido leer; además Pérez de Hita las relata, no debido a su belleza, sino al exotismo que desprendían y lo cuenta como si de un acto de barbarie se tratase. La prueba que más llamó su atención y que más extensamente describe fue la de la lucha entre el turco Caracacha y el morisco Maleh. Pérez de Hita describe la "brutalidad" de la lucha, un juego salvaje, de bárbaro encarnizamiento y, como dice Juan Guirao, Director del Archivo Municipal de Lorca "...no conocido en la narrativa española hasta entonces. Lo que presenciamos no son sino fases muy cercanas a la primitiva lucha turca <<yagli>>"<sup>6</sup>

Curiosamente más de cuatrocientos años después, ese exotismo y barbarie son considerados hoy en día como deportes, algunos de ellos con ascendencia olímpica como reconoció el propio Juan Antonio Samaranch en el texto que introduce este artículo. Los historiadores posteriores, incluso cuando hacen un estudio sobre la edición de Paula Blanchard, obvian el texto.

Para concluir esta primera parte en la que se intenta mostrar la historicidad de las pruebas deportivas relatadas por Pérez de Hita, no puedo dejar de traer a colación otro de los errores en los que varios estudiosos del tema han caído repetidamente: no se conocen fuentes que recojan éstas u otras pruebas de este tipo en nuestra historia. Para mostrar otro nuevo resbalón de nuestros historiadores, viene al rescate el ya citado Juan Guirao García, quien expone que en una curiosa carta del Guardián del franciscano convento de San Ginés fray Alonso Alcorissa dirigida al Corregidor de Lorca en 26 de julio de 1667 se dice lo siguiente: "Concurren también muchos Moros, hombres, mugeres y niños (al Santuario) que ay año que llegan a 400 moros, obligados de un horror, como otros de su secta, que San Ginés es pariente de Mahoma... aquí se vandaliçan, con unos juegos y luchas que hacen, de donde an salido algunas veces muertos; el tiempo que aquí están que son tres días, no cesan de dar gritos, de día y de noche..."<sup>7</sup> La carta es posterior a la fecha de los Juegos Moriscos casi cien años. La obra de Pérez de Hita, la segunda parte, fue publicada en 1616. Cincuenta y un años después los "moros" seguían practicando la lucha que describiera Pérez de Hita. Aún habrá quien diga que esta lucha la copiaron de la descripción de Pérez de Hita. En este caso, ya tenemos un hecho histórico sobre la celebración de una prueba deportiva de origen olímpico celebrada en nuestro territorio.

### 3.- ¿QUÉ ES LO QUE VIO PÉREZ DE HITA?

Pérez de Hita, sin lugar a dudas, no vio nada directamente. No asistió a estos Juegos. No fue posible. Él era soldado en las huestes del Marqués de los Vélez. Pérez de Hita fue un "mero" trasmisor de lo que le contaron prisioneros moriscos. Su afición a los juegos y fiestas populares, su conocimiento, no del árabe como muchos creen, sino de determinada jerga morisca que le posibilitó su comunicación con estos prisioneros, y, especialmente, su



curiosidad de cronista próximo al pueblo y su simpatía por la causa morisca, hizo que reparara en una serie de juegos exóticos e incluso brutos y salvajes (para él y sus contemporáneos), pero que, en definitiva, eran celebrados por el pueblo llano que los usaban como diversión y escape a su triste realidad condenada a la derrota.

Pérez de Hita conoció los Juegos y otras historias a través de moriscos que cayeron en manos de las tropas cristianas, ya sea por deserción o por apresamiento durante la contienda o, la más verosímil de las versiones, a través del testimonio de ciertos moriscos que, acabada la Guerra, custodió durante 15 días en diciembre de 1571 en Lorca, en casa de Diego de Narváez.

Tal y como sostiene Manuel Muñoz Barberán<sup>8</sup>, solicitó la custodia de los moriscos como una labor indagatoria para sus escritos. Pudo ser aquí donde supo de los Juegos por primera vez o donde finalizó su investigación tras unas primeras noticias durante la contienda que llamarían poderosamente su atención.

Ginés Pérez de Hita, uno de los tres cronistas de la Guerra de los Moriscos, como ya dijimos con anterioridad, hizo un relato de los hechos, especialmente en la segunda parte, menos bélico y militar, reparando, afortunadamente para la posteridad, en detalles que por aquel entonces eran, no solamente mal considerados, sino obviados. Ejemplo de ello, y como buen zapatero que fue en su juventud, lo encontramos en la descripción continuada que hace de vestimentas y calzado de numerosos personajes. Este autor, cuyas obras son consideradas de nivel medio, quiso diferenciarse de los otros cronistas en estos detalles. Pérez de Hita, sin embargo, en los hechos que sí narran todos los autores de la contienda, no miente, ni inventa. Quizás yerre en fechas o adorne u ornamente excesivamente determinados pasajes, pero era un escritor honesto preocupado por que los lectores conocieran estos hechos, tal y como hiciera Jenofonte en su *Anábasis* traducida al castellano por primera vez en 1552 por el humanista Diego Gracián. Obra que traigo aquí porque era conocida por Pérez de Hita y que sin duda influyó en su concepción de lo que debía ser la narración de un hecho militar, aderezado con eventos de la vida cotidiana. Prueba de esto la tenemos en la descripción, no muy detallada de los Juegos y Fiestas de la ciudad de Trapezunte que describe Jenofonte en el Capítulo VIII de libro IV de la citada obra. Juegos consistentes, entre otros, en una carrera de caballos (que no aparece en el texto de Pérez de Hita), una carrera a pie y lucha (que si aparecen en “nuestra” obra)<sup>9</sup>. Jenofonte no describió excesivamente estas pruebas: para él eran algo habitual, celebrados en cualquier rincón o ciudad. Pérez de Hita si los detalló con todo lujo y detalle, inventando incluso protocolos y romances, porque para él eran algo novedoso y exótico. Ese excesivo manierismo ha perjudicado en exceso para reconocer la realidad de las pruebas.

La excesiva suntuosidad de lo accesorio en su descripción la deja fluir Pérez de Hita especialmente en los textos de romances y, sin duda, en la descripción de los Juegos. Licencias de escritor que no ocultan, afortunadamente la veracidad y la historicidad de la que quiso hacer gala el escritor murciano. Si nuestro autor no fue testigo presencial de

los Juegos, tal y como parece ser, sino que se los narraron moriscos encarcelados: ¿qué le contaron éstos?

Sin lugar a dudas los presos moriscos narraron simplemente su vida cotidiana en las tropas de Aben Humeya y su paso por los diferentes lugares. No prestarían excesiva atención a la narración de las fiestas y juegos porque para ellos era algo habitual –como lo fue para Jenofonte los juegos de Trapezunte– tanto como recuperar su cultura, religión, sus vestimentas, su lengua o su gastronomía.

Por ello es obvio pensar que la descripción hecha por éstos a Pérez de Hita fue la del “simple” relato de una serie de festejos populares y una serie de juegos que hoy consideramos deportes, desarrollados para entretener y animar a las tropas, al tiempo que las mantenía alerta y en forma, tal y como hacían en el otro bando con las justas y los torneos, la lucha con espadas e incluso el tiro con arco o escopeta.

Pérez de Hita, sin embargo, dejó volar su imaginación ante un hecho desconocido para él, como ya hemos dicho, y su inventiva no tuvo límites para componer romances y ponerlos en boca de los personajes reales, reconstruir la plaza de Purchena toda adornada o relatar con todo lujo de detalles, ficticios con toda seguridad, todas las pruebas deportivas y artísticas, reales con mayor seguridad aún.

Nos cabe la duda si Pérez de Hita, acabada la Guerra, y tan aficionado como era a la organización de festejos populares, intentara en alguna ocasión celebrar pruebas como las que detalla en su obra. No lo sabemos, de momento. Seguramente no volvería a pensar más en estas pruebas y si lo hizo y lo intentó en alguna ocasión, ésta no cuajó porque no eran celebraciones que contaran con predicamento en esta época, por ser consideradas bárbaras, especialmente en el bando vencedor donde se daban otro tipo de juegos y divertimentos populares y civilizados, en aquel entonces. Cómo ha cambiado la historia. Lo que ayer era bárbaro y exótico hoy es deporte con mayúsculas, extendido por todo el mundo. Lo que ayer era civilizado y cotidiano hoy es insólito, raro y queda dentro de las tradiciones y folclore popular, no demasiado extendido y que, por desgracia, ya desaparecido o en vías de desaparición.

Para finalizar este esbozo histórico sobre los Juegos Moriscos de Purchena, evento cultural, respetuoso con la otra cultura, de ascendencia olímpica, realidad o ficción, debemos y podemos hacerlo con un texto magnífico y objetivo de Manuel Muñoz Barberán: *...Si la fiesta se hizo y fue, por ejemplo, en Valor, no tenía por qué situarla el escritor en Purchena. Si se hizo, y no hay por qué dudarlo, él fantaseó no el hecho sino el modo en que se desarrolló. Para eso era novelista. Pero si la fiesta no la hizo Aben Humeya, hay que aceptar que la hizo el escritor. Es más importante que la haga el escritor, mucho más. Supongamos una fiesta ordenada por Aben Humeya y silenciada por Pérez de Hita. Hoy nadie la conocería. No estaríamos aquí...¿Quién nos la habría contado?*<sup>10</sup>

#### 4.- LOS JUEGOS MORISCOS: LA RECUPERACIÓN MODERNA.

A partir de 1569, todo lo relacionado con los moriscos ha estado silenciado, tergiversado o simplemente ninguneado. Por supuesto más aún lo relacionado con las pruebas deportivas descrita por Hita. Afortunadamente en Agosto de 1.993, con motivo de un curso internacional de verano de la Universidad Complutense en Purchena que versaba sobre las Fiestas y Juegos Medievales, se decidió estudiar el tema de los Juegos Moriscos con varias conferencias y con la asistencia de numerosos investigadores de reconocido prestigio.

El motivo de hacer este curso en colaboración con la Complutense comenzó cuando en el Ayuntamiento de Purchena recibió una carta de un ciudadano de Málaga que aludía a que en Purchena se habían celebrado “alguna vez” unos Juegos Moriscos... La carta se ha traspapelado, pero a su autor le corresponde el honor de considerarse origen del interés de la ciudad encaminado a la evolución moderna de aquellos Juegos.

Enterado el Ayuntamiento de que en septiembre de 1569 el rey morisco Aben Humeya había convocado unos juegos populares que tuvieron lugar en su ciudad, el Alcalde de Purchena por entonces, Luis Caparrós, decidió, sin demora, que le era obligado recordarlos en una moderna edición, situándolos dentro de las actividades recreativas que se produjeran en una ciudad de marcado interés en reconsiderar su presencia cultural.

Dentro de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense que tenían lugar en Purchena, se organizó un ciclo de conferencias sobre los Juegos Medievales. Quizás, y por tal causa, todavía quedaba muy lejos la singularidad de los Juegos Moriscos, que, por cierto, nada tuvieron que ver con las mínimas actividades “oficiales” de la Edad Media en la Península Ibérica.

De cualquier forma, se daban pasos adelante. El interés del ciclo organizado y el prestigio de los conferenciantes supuso otra llamada de atención en el desarrollo cultural que por entonces había emprendido el Ayuntamiento de Purchena, y mostraba una inclinación que, encauzada debidamente, desembocaría después en el estudio pormenorizado de los Juegos Moriscos que convocó Aben Humeya en septiembre de 1569, base de su desarrollo actual.

El estudio corrió a cargo de una Comisión Técnica, Deportiva y Cultural convocada por el Ayuntamiento de Purchena quien encargó a José Acosta Montoro la redacción de un estudio histórico que desembocó en la publicación de la primera edición del libro De Olimpia a Purchena, editado por el Ayuntamiento de Purchena, la Junta de Andalucía y prologado por Juan Antonio Samaranch.

Como ya ha sido mencionado y como actividad paralela del Curso de la Complutense en agosto de 1.993 y durante dos días se recuperaron las pruebas deportivas descritas por Pérez de Hita, en una moderna segunda edición de los Juegos de Aben Humeya. Se decidió entonces que el evento

merecía repetirse cada cuatro años y en 1.997, fue celebrada la tercera edición que pasó a ser anual desde entonces por el potencial cultural, histórico, deportivo y turístico que se vislumbraba, idea ésta del por entonces Delegado Provincial de Turismo de la Consejería, Fernando Navarrete. El potencial turístico ha quedado refrendado con la Declaración de Evento de Interés Turístico de Andalucía. En la página web [www.juegosmoriscos.org](http://www.juegosmoriscos.org) podrán encontrar los lectores interesados el desarrollo de las Jornadas de los Juegos Moriscos Modernos y el Reglamento de todas las pruebas.

#### NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- 1 ACOSTA MONTORO, J. De Olimpia a Purchena, (Prólogo de Juan Antonio Samaranch a la 1ª Edición). Almería: Ayuntamiento de Purchena, 1.997.
- 2 PÉREZ DE HITA, G. Guerras Civiles de Granada (Segunda Parte). (Publicada por Paula Blanchard-Demouge utilizando la ed. Príncipe impresa en Cuenca en 1619). Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1913-1915.
- 3 GALMÉS DE FUENTES, A. Los moriscos. En: ACOSTA, J. (director). Los Cuadernos de los Juegos Moriscos. Almería: Ayto. de Purchena, 2001, p. 52-61
- 4 PÉREZ DE HITA, G.. La Guerra de los Moriscos, edición de Paula Blanchard-Demouge, estudio preliminar e índices de Joaquín Gil Sanjuán. Granada: Universidad, 1.998.
- 5 CARO BAROJA, J. Los moriscos del Reino de Granada. Ensayo de historia social, Segunda ed., Madrid: 1976.
- 6 GUIRAO GARCÍA, J. Ginés Pérez de Hita y las Fiestas moriscas de Purchena. En: ACOSTA, J. (director). Los Cuadernos de los Juegos Moriscos. Almería: Ayto. de Purchena, 2001, p. 31-36
- 7 Ibid.
- 8 MUÑOZ BARBERÁN, M. Aproximación al perfil humano de Ginés Pérez de Hita. En: ACOSTA, J. (director). Los Cuadernos de los Juegos Moriscos. Almería: Ayto. de Purchena, 2001, p. 23-30
- 9 JENOFONTE. Anábasis: la retirada de los diez mil. Madrid: Edaf, 2000.
- 10 MUÑOZ BARBERÁN, M. Op. cit.